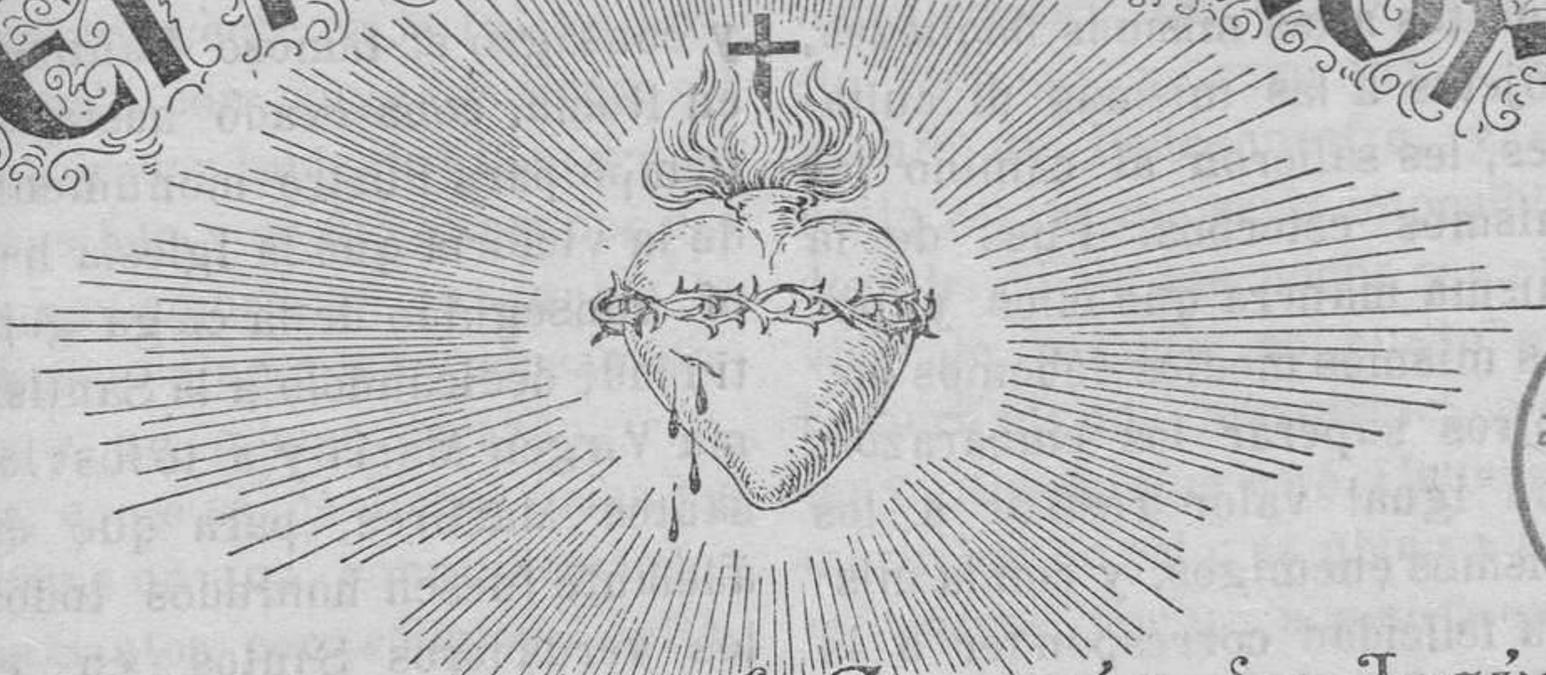


El Propagador



De la devoción al Corazón de Jesús

-- Órgano diocesano del Apostolado de la Oración. = Con Censura Eclesiástica. --

Año XXXII.

Ciudadela (Menorca). -- Noviembre de 1933.

Núm. 406.

La Fiesta de Todos los Santos

LA Iglesia, gobernada siempre por el Espíritu Santo, siempre celosa por la gloria de los bienaventurados, y atenta siempre a todo aquello que puede contribuir a la salvación de todos los fieles; no contenta con proponer cada día en particular alguno o algunos de aquellos dichosos moradores de la celestial Jerusalén como objeto digno de su veneración, protectores y guías de sus actos, junta hoy todos aquellos héroes cristianos, prestándoselos unidos para materia de su culto, a fin de que en atención a tantos y

tan poderosos intercesores, que son a un mismo tiempo abogados y modelos, derrame Dios sobre nosotros con mayor abundancia los tesoros de su misericordia, y todas las gracias que son menester para imitarlos. Considerámoslos nosotros como hermanos nuestros, miembros todos de un mismo cuerpo místico bajo una misma cabeza, y, por consiguiente, nos reputamos igualmente acreedores a la misma herencia que ellos, mientras por nuestra culpa no perdamos el derecho que legítimamente nos pertenece por el Bautismo. Ellos fueron lo que nosotros somos, y algún día podemos ser nosotros lo que son ellos. Gimiéron como nosotros en este valle de lágrimas, lugar de aflic-

ción y de destierro; estuvieron igualmente que nosotros expuestos a las mismas flaquezas, sujetos a las mismas dificultades, les salieron al camino los mismos estorbos. Pues de la misma manera que ellos y por los mismos medios debemos nosotros superar los embarazos; con igual valor resistir a los mismos enemigos, y con la misma felicidad corresponder a la Gracia. La gloria de que gozan, y la bienaventuranza que poseen, merecen nuestro culto, y son objeto digno de nuestra noble ambición. Sus méritos, tan gloriosamente premiados, exigen nuestra veneración, y lo mucho que pueden con Dios es motivo justo para alentar nuestra confianza. Este es en suma el fin que se propone la Iglesia en el general y solemne culto que tributa hoy a los bienaventurados, y este es todo el objeto de la presente festividad.

Mucho tiempo antes de que se fijase a este día la presente fiesta general, se solemnizaba dentro del tiempo pascual, es decir, entre Pascua de Resurrección y Pentecostés; la fiesta de los Santos en común, con cierta especie de conmemoración universal; pero no comprendía más que a la Santísima Virgen, Reina de todos los Santos, a los Apóstoles y a los Mártires, cuyo glorioso triunfo se celebraba en aquel

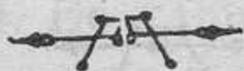
tiempo de alegría y regocijo.

El Papa Bonifacio IV purificó y consagró el famoso Panteón, en Roma, conservado hasta su tiempo para ilustre monumento de la victoria que la Iglesia había conseguido de la ciega gentilidad, dedicándolo a la Santísima Virgen María y a todos los santos Mártires, para que en adelante fuesen honrados todos los verdaderos Santos en el mismo templo donde habían recibido sacrílegas adoraciones todos los dioses falsos; cuya famosa dedicación se solemnizó el día 13 de mayo del año 609; asegurando el Cardenal Baronio haber leído en un documento muy antiguo, que el referido Papa Bonifacio había trasladado al Panteón veintiocho carros cargados de huesos de Santos Mártires, sacándolos de las catacumbas de los contornos de Roma.

El Papa Gregorio III, por los años 732 hizo erigir una capilla en la iglesia de San Pedro en honra del Salvador, de la Santísima Virgen, de los Apóstoles, de los Mártires, de los Confesores y de todos los justos que reinan con Cristo en la celestial Jerusalén; fiesta que al principio se celebró sólo en Roma; pero muy en breve se extendió a todo el mundo cristiano, y fué colocada entre las festividades de mayor solemnidad.

El Papa Gregorio IV; el año de 835, mandó que la fiesta de Todos los Santos se celebrase solemnemente en la Iglesia universal, con cuya ocasión el emperador Ludovico Pío expidió un edicto y se fijó el primer día de noviembre, en que unida la Iglesia en un mismo pensamiento y un mismo corazón, reune, como se ha dicho, todas las fiestas en una, honrando a todos los Santos con religioso culto, en una sola festividad.

El Papa Sixto IV mandó que se celebrase con octava, quedando de esta manera constituída entre las más solemnes de toda la Iglesia universal.



Lo que puede la oración

Recomendación de una Madre

Conocí a un joven, cuenta un sacerdote, de quien estaba yo persuadido, a juzgar por sus palabras y por su conducta, que no tenía nada de religión. Un domingo, al terminar los oficios de la iglesia, y cuando salían del templo los fieles con sus devocionarios, pregunté a este incrédulo: «¿Desde cuándo no ha rezado usted un Padrenuestro?» Y me respondió: «Desde anoche». «Imposible», repuse yo. «La conducta de usted y sus máximas, y la vida que lleva,

no son de un hombre que reza. El que no cree en un Dios personal no puede rezar». «Tiene usted razón», respondió él, «y con todo eso, yo rezo todas las noches un Padrenuestro, y si no lo rezara me sería imposible dormir. Si alguna noche me olvido de rezarlo no puedo en manera alguna dormirme, por muy fatigado que esté. Usted se maravilla de esto; también a mí me parece, por un lado cosa extraña, y por otro lado cosa muy natural. Escúcheme usted unos momentos con paciencia. Tuve yo una madre muy buena cristiana, señora piadosa, viuda hacía bastante tiempo y entregada con todo corazón al cuidado de sus hijos, que crió y educó de la manera más esmerada. Siendo yo casi niño todavía, ingresé en un colegio principal, donde profesores incrédulos me robaron la fe de mi infancia y arrancaron las máximas que mi madre había plantado en mi alma y cultivado solícitamente. Acabaron aquellos hombres por quitarme del todo la religión. Cuando yo, después de algunos años, volví a mi casa, quedó mi madre no poco asombrada al ver perdidas mis creencias y sin alguna señal de cristiano. Con ruegos y lágrimas me asedió solícitamente y conjuró para que desechara las perniciosas máximas del mundo y recobrarla la

fe cristiana. ¡Quién sabe si hubiera mi madre logrado victoria sobre su hijo a haber permanecido yo con ella! Más tuve que dejar otra vez la casa paterna, y así pronto se desvanecieron las buenas impresiones, los buenos movimientos y propósitos de vida mejor, al verme separado del corazón fidelísimo de mi madre y lanzado de nuevo en el torbellino agradable de un mundo elegante, donde ya no ví ni oí más huella ni palabra de religión ni de fe. A grandes tragos bebía yo la copa embriagadora del placer. De repente me llega una carta de casa con la noticia de que mi madre está grave y tiene deseos grandísimos de verme. Póngome en camino inmediatamente, llego y penetro en la alcoba de la moribunda. Con las ansias de la muerte me alarga la mano, helada ya; me mira triste y dolorida, y sacando fuerzas de flaqueza me dice con voz entrecortada. «¡Hijo mío!... no te olvides... de Dios, del todo... Hay un Dios..., una eternidad..., un juicio..., lo estoy palpando ya..., créeme..., en la muerte... no se miente. Reza por lo menos... cada día... un Padrenuestro... por tí... y por mi... prométemelo... sobre mi mano». Me incliné y le besé la fría mano, y al levantar mi cabeza y mirarle el rostro estaba ya muerta. Estas fueron sus úl-

timas palabras. Lo que en su lecho de muerte le prometí lo he cumplido hasta la hora presente; por esto rezo todos los días un Padrenuestro, y tengo que rezarlo si quiero descansar y dormir; estoy persuadido de que mi madre difunta me lo recuerda todos los días». «Pues crea usted, díjele yo profundamente conmovido, que este Padrenuestro es para usted el áncora de su salvación; de este Padrenuestro depende el cielo de usted». Diez años después averigué que este joven mundano se convirtió del todo y que llevaba una vida ejemplar.

VON KEPPLER.



COMUNIÓN HERÓICA

Era durante el ataque, en la gran guerra. Un sacerdote acompañaba a una ala de asalto. Alcanzado de repente por un obús, cae gravemente herido en las piernas y pierde el conocimiento. Después de algún tiempo, abre los ojos y siéntese incapaz de hacer cualquier movimiento. A pocos metros de allí, un soldado agoniza, horriblemente herido, y ora en alta voz. El sacerdote le llama:

—Soy sacerdote.

—¡Ah! Confíeseme...

Y con voz apagada, apenas

perceptible, le confiesa sus faltas. El sacerdote eleva la mano, y pronunciando las palabras de la absolución, traza en el aire la señal de la cruz. Después añade:

— Si puede arrastrarse hasta donde estoy, tengo el cuerpo de Nuestro Señor...

El moribundo se levanta, hace esfuerzos desesperados, se arrastra, brota su sangre de todas partes y el sufrimiento le arranca gritos de dolor. Sin embargo, avanza, un metro, dos metros, y deja en pos un reguero de sangre. Helo aquí a un metro de distancia del sacerdote, pero ha dado el máximo de sus pobres fuerzas. En vano, arañando el suelo, intenta acercarse más. Pronto cae inerte e impotente. Entonces el sacerdote toma sobre su pecho el viril y saca una hostia, que ofrece con el brazo extendido:

— Extienda sólo la mano.

Y el soldado, reuniendo en un supremo esfuerzo todo lo que le quedaba de fuerza, se levanta todavía, tiende penosamente su magullado brazo, y en una mano llena de sangre recibe la Hostia reluciente de blancura. Y cuando la Hostia llegó a los labios, estaba teñida de sangre...



Media hora de instrucción

— Preguntaron un día al general de Sonis, por qué la fortuna militar le sonreía más que a otros.

— Es cosa sencilla, respondió él; todos los días tengo media horita de instrucción con el más hábil general que existe.

Y como insistieran por conocer el nombre de este su maestro, contestó:

— Se llama Jesucristo; todos los días asisto a la Santa Misa, y recibo gracia para el buen éxito de mis empresas.

¡Católicos! votad la candidatura de las derechas. Cooperad a su triunfo. Orad.

Promesa cumplida

(HISTÓRICO)

I

Don Juan es un rico que vive en una dehesa de su propiedad. En ella tiene una magnífica casa, y un poco separadas, las viviendas de sus criados, los establos y dependencias de la labranza.

Su fama de rico es conocida por todas partes y así mismo su

fama de cristiano. En la finca hay una capilla donde un sacerdote venido de fuera dice Misa los días festivos, y en ella también tiene el dueño costumbre de que se hagan honras solemnes y tres misas rezadas por todos los que murieren en los dominios de su propiedad.

II

Tres hombres de mala catadura hablan sigilosamente en una cueva del monte. El diálogo, aunque breve, no deja de ser interesante.

—De manera que ¿entraremos por la ventana?

—Por la ventana.

—¿No ofrecerá resistencia?

—La abriré yo antes por dentro. A las doce están todos durmiendo y es la ocasión más oportuna.

—¿Cuánto crees tú que tendrá en el cajón?

—Lo menos diez mil duros, porque ese día le pagarán el importe de las ovejas y de los cerdos.

—Su habitación es la segunda ¿no es eso?

—Eso es. Yo me quedo guardando la ventana por si sale algún perro y vosotros entráis dentro.

—Del rico me encargo yo. Este que se ocupe de la caja.

—Pero quedamos en que no se le matará. Con taparle la boca es bastante.

—Eso corre de mi cuenta. Perdidos por mil...

No tuvo el otro tiempo de replicar. Un cabrero apareció en las cercanías y nuestros hombres se separaron cada uno por su lado.

III

Aquella noche Don Juan rezaba el Rosario con sus criados. Era ya muy tarde, pero no quiso dejar de encomendarse a María Santísima, como lo tenía de costumbre.

Durante el Rosario, el criado que pertenecía a aquella banda de forajidos dió muestras de gran turbación. El remordimiento le pesaba de parte a parte, cada Ave María era un nuevo motivo de temor y, creyendo que le leían en sus pensamientos, salió con excusa de estar malo.

Don Juan fué a verle a su casa. Allí el infeliz, llegando al límite de su turbación, descubrió todo lo que se tramaba.

Grande impresión hizo en el ánimo de Don Juan la felonía de su criado, pero apreció también su arranque de sinceridad y serenóse al punto, como si nada hubiera sabido.

—De manera que ¿es mañana cuando tienen que venir?

—Mañana, si señor.

—Bueno, pues tú irás con ellos para que nada sospechen de tí, dejarás la ventana según

habías convenido y te quedarás fuera de la casa. Lo demás corre de mi cuenta.

III

Al día siguiente dos parejas de guardias civiles, que habían venido disfrazados, se ocultaron entre las cortinas de la habitación.

Era ésta muy grande y en ella estaba la ventana que daba al campo y que distaba del suelo.

Un poco antes de las doce el rumor de pasos anunció la presencia de los ladrones. Los guardias se prepararon.

Suavemente fuese abriendo la ventana, entró luego un hombre por ella y apareció otro dispuesto a descender.

No le dió tiempo, sin embargo. Los guardias salieron repentinamente de su escondite, pero más listos que ellos, los ladrones huyeron por la ventana.

El último en hacerlo, el que pensaba dar muerte a Don Juan, en el momento de saltar prorrumpió en una blasfemia horrible y, al mismo tiempo, una descarga de los guardias le pasó el corazón de parte a parte, cayendo muerto en el suelo.

De allí le recogieron al día siguiente y le enterraron en el campo.

V

Unas semanas después, estando Don Juan solo en su ha-

bitación, se le apareció un alma del Purgatorio.

—Vengo a recordarte tu costumbre de mandar celebrar Misas por los que mueren en tu finca. ¿Porqué no lo has hecho conmigo? Yo soy el que murió en la descarga de los guardias la noche que intentamos robar-te, y me hallo en gran necesidad.

Don Juan estaba mirando la aparición sin decir nada. Le parecía imposible que un alma tan mal dispuesta y muriendo con la blasfemia en la boca hubiera podido salvarse, pero el temor le tenía pegada la lengua al paladar y no podía pronunciar una sola palabra.

El alma entonces, conociendo por per.misión divina lo que pasaba en su ánimo, continuó de esta manera:

—Los juicios de Dios son muy *justos*, aunque también muy *secretos* y *misericordiosos*. Yo fuí seminarista algunos años y en ellos me porté muy mal, por cuyo motivo perdí la vocación, pero hice con fervor los *Nueve Viernes* y el *Corazón de Jesús* ha cumplido su promesa. *Mi último momento fué un acto de perfecta contrición.*

Dicho esto, el alma desapareció y pocos días después quedaron las Misas celebradas.

R.

"Revista Mariana" (Córdoba).

VARIAS

Por iniciativa del Sr. Obispo de Mesina (Italia) vá a elevarse una columna de 45 metros de altura, a la entrada del puerto. En lo alto se colocará una gran imágen de la Virgen con una inscripción luminosa.

Esta iluminación se hará por primera vez desde Jerusalén, por el mismo Marconi, en las fiestas de la Asunción, en Agosto del año próximo.

El Año santo de la Redención, ha atraído a Roma, gran número de visitantes. Según estadísticas, en los siete primeros meses, han entrado 1.070.000 personas. Se calcula que al cerrarse el año, pasarán de 2 millones. La inmensa mayoría de los viajeros, han ido a Roma por la solemnidad del Año Santo. En Septiembre pasado el Padre Santo recibió en audiencia a tres mil peregrinos españoles, que llenaron la amplia sala de las Bendiciones, siendo esta, dicen, la peregrinación más numerosa.

CENTRO LOCAL DE CIUDADELA

Recomendaciones especiales para Noviembre

1.ª Rogar por las necesidades de

España y por el triunfo de las derechas.

2.ª Aplicar muchos sufragios por las almas del Purgatorio.



CULTOS RELIGIOSOS

MES DE NOVIEMBRE

Día 1.º—Empieza hoy al medio día el Jubileo de las Almas, continuando durante todo el siguiente día.

Día 3.—Primer viernes.—A las 6 y 7 y media, Misas de comunión reparadora con los ejercicios acostumbrados. La primera Misa se aplicará en sufragio D.ª Antonia Mascaró, socia de los Sagrados Corazones, y la de 7 y media, por las intenciones de la Liga antimasonica. Por la tarde, Lectura espiritual, Via Crucis y ejercicio de la Buena Muerte. Por la noche, al toque de Oración, Rosario, Coronilla, Plática por el Sr. Director y Estación.

Día 5.—Primer domingo.—A las 7 y media, Misa de comunión general de reg'amento, que se aplicará en sufragio de todos los difuntos asociados del Apostolado de Ciudadela.

Día 6.—Primer lunes.—A las 6 y 7 y media, Misas con rezo del Santo Rosario, por los fieles difuntos.

Día 12.—Empieza el devoto ejercicio de la *Semana santificada* en unión con el Corazón de Jesús, en sufragio de las benditas Almas del Purgatorio. Dicha devoción se practicará en la primera Misa, a las 6, terminándose el sábado siguiente día 18.

Todos los viernes se practicarán los acostumbrados ejercicios en honor del Corazón de Jesús.

Se ruega la aplicación de sufragios por los asociados difuntos, q. e. p. d.

N. M. D. G.